



**DOMINGO
30
DEL TIEMPO
ORDINARIO**

**EL
PUBLICANO
BAJÓ A
SU CASA
JUSTIFICADO;
EL FARISEO,
NO**

Lc. 18, 9-14

AÑO DE LA FE ARCIPRESTAZGO PALMA-4

**PARRÒQUIA SANT ANTONI ABAT
SON FERRIOL**

27 de Octubre de 2013



AÑO DE LA FE 2012
2013

Lectura del libro del Eclesiástico (35, 15b-17. 20-22ª)

El Señor es un Dios justo que no puede ser parcial; no es parcial contra el pobre, escucha las súplicas del oprimido; no desoye los gritos del huérfano o de la viuda cuando repite su queja; sus penas consiguen su favor y su grito alcanza las nubes; los gritos del pobre atraviesan las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansa; no cesa hasta que Dios le atiende, y el juez justo le hace justicia.

Salmo 33

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca,
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

El Señor esta cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Lectura de la segunda carta del Apóstol san Pablo a Timoteo (4, 6-8. 16-18)

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser sacrificado y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. La primera vez que me defendí ante el tribunal, todos me abandonaron y nadie me asistió. -Que Dios los perdone-. Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. ¡A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén!

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (18, 9-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola por algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos, y despreciaban a los demás: -Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era un fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten



compasión de este pecador. Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.

Meditemos la PALABRA

También ante Dios hace falta saber estar, tener un estilo. Muchos queremos aparentar ante Dios, "fardar" delante de él, comportarnos como si fuéramos alguien. Este modo de ser farisaico aparece muchas veces en la oración. Esta parábola nos ilustra las posiciones acertadas o desviadas en las relaciones con Dios y nos invita a examinar nuestras actitudes en la oración.

La postura reprobable es la del "Fariseo", "que se tiene por justo" hasta delante del mismo Dios.

Para orar no es necesario hablar mucho, ni dirigirnos a Dios con grandilocuencia: "Oh Dios! Te doy gracias, porque...". Ante Dios no hacen falta discursos bonitos, ni tener grandes ideas, ni engolar la voz. (A veces da pena que los cristianos no nos atrevamos, cuando tenemos ocasión, a hablar a Dios ante los demás, porque no sabemos hacer frases bonitas y nuestro lenguaje es sencillo y humilde.) Ante Dios en la oración de lo que se trata es de estar amándole, no de echar un discurso florido. En ella hay que comunicar de corazón a corazón nuestras inquietudes y sentimientos, dejándonos inundar por su presencia.

Cuando nos dirigimos a Dios no hay que hacer como los fariseos, que ponen delante todos sus títulos y sus méritos: "Te doy gracias porque no soy como los demás... Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo". Para estar con Dios no hay que ponerse medallas, ni exhibir diplomas, ni vestirse de un modo llamativo, ni ostentar distinciones. No vale ante Dios ni el ser "justo", ni el estar consagrado, ni el tener la ordenación, ni el estar casado por la Iglesia, ni el permanecer en el matrimonio, ni cumplir los preceptos, ni ayunar, ni guardar abstinencias, ni pagar a la Iglesia el tributo, ni aceptar dogmas, ni el respetar las enseñanzas... Se puede ser todo



esto, de hecho esto es lo que es el "fariseo", pero no son méritos que podamos exhibir ante Dios. Algunos cuando oramos parece que estamos más alabándonos a nosotros, que glorificando a Dios.

Cuando le pedimos a Dios algo y no nos lo concede, a pesar de nuestros muchos supuestos méritos, ise lo echamos en cara de mala manera! ¿Negárnoslo a nosotros? Si

nos ocurre una desgracia, escuchamos de nuestros labios o surge del corazón espontáneamente esta pregunta: ¿Por qué me habrá tocado a mí y no a los otros?

En la oración debemos huir de compararnos con los otros, como el fariseo: "No soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros". El fariseo, al compararse con los demás, los desprecia. Está muy cerca de

este mal estilo el dicho de mucha gente cuando afirma con orgullo: "Yo ni robo, ni mato, ni quito mujer u hombres ajenos".

Por el contrario, la verdadera actitud de la oración está simbolizada por la postura del "publicano".

Se considera pobre e indigente. Tiene conciencia de ser "hombre ante Dios" y, por lo tanto, de recibir todo de sus manos como un Don. Se siente pequeño, débil, criatura ante la magnitud de quien es la Fuente de la vida y el Señor del universo.

En consecuencia, no hace ostentación de mérito alguno; porque no lo tiene. Todo lo suyo es gratuito y todo lo que haya podido hacer de positivo es también un don de Dios en su vida. Esta es la experiencia de la pobreza verdadera. No somos, ni tenemos nada. Nuestra única riqueza es el amor: y este es entrega, donación.

El publicano, en su relación con Dios, a pesar de saber que es "compasivo", le muestra una enorme veneración y respeto. Sabe que Dios es amigo, pero es también el otro; tiene la experiencia de la cercanía de Dios, pero le trasciende.

Y ante Dios sólo se le ocurre reconocerse lo que es: pecador. El hombre ante Dios no es "justo", es pecador. Reconocerse así, darse golpes de pecho por el arrepentimiento y decirle con amor a Dios "ten compasión de este pecador" es lo que hace del pecador un santo, por el perdón de Dios.

El que vive esta experiencia humana de igualdad con los demás, ante Dios todos los hombres somos iguales, de pobreza radical, de apertura a Dios, está justificado. El que se humilla, el que se reconoce-acepta-y-asume como hombre, es ensalzado. El pretencioso, el pagado de sí, el auto suficiente, el que desprecia a los demás, el que se ensalza a sí mismo, "será humillado".



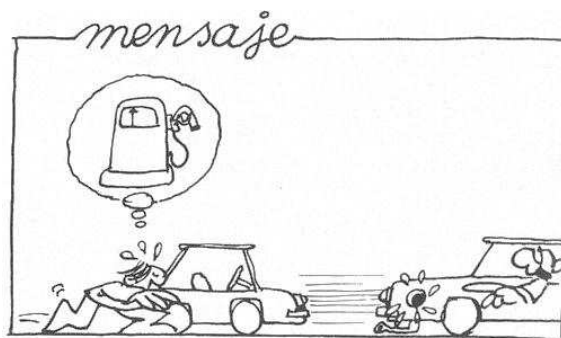
REFLEXIONEMOS:

¿Cómo es mi actitud ante Dios?

¿Tengo conciencia de ser "hombre o mujer ante Dios"?

OREMOS:

Señor, ten compasión de mi que soy un pobre pecador.



¿Qué sabes de la **FE** Cristiana?

¿Cómo se distinguen los sacramentos de la Iglesia?

Los sacramentos de la Iglesia se distinguen en sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía); sacramentos de la curación (Penitencia y Unción de los enfermos); y sacramentos al servicio de la comunión y de la misión (Orden y Matrimonio). Todos corresponden a momentos importantes de la vida cristiana, y están ordenados a la Eucaristía "como a su fin específico" (Santo Tomás de Aquino). (CCIC, 250)*

¿Cómo se realiza la iniciación cristiana?

La Iniciación cristiana se realiza mediante los sacramentos que ponen los fundamentos de la vida cristiana: los fieles, renacidos en el Bautismo, se fortalecen con la Confirmación, y son alimentados en la Eucaristía. (CCIC, 251)

¿Con qué nombres se conoce el primer Sacramento de la iniciación?

El primer sacramento de la iniciación recibe, ante todo, el nombre de Bautismo, en razón del rito central con el cual se celebra: bautizar significa "sumergir" en el agua; quien recibe el bautismo es sumergido en la muerte de Cristo y resucita con Él "como una nueva criatura" (2 Co 5, 17). Se llama también "baño de regeneración y renovación en el Espíritu Santo" (Tt 3, 5), e "iluminación", porque el bautizado se convierte en "hijo de la luz" (Ef 5, 8). (CCIC, 252)

¿En qué consiste el rito esencial del Bautismo?

El rito esencial del Bautismo consiste en sumergir en el agua al candidato o derramar agua sobre su cabeza, mientras se invoca el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. (CCIC, 256)

¿Quién puede recibir el Bautismo?

Puede recibir el Bautismo cualquier persona que no esté aún bautizada. (CCIC, 257)

¿Por qué la Iglesia bautiza a los niños?

La Iglesia bautiza a los niños puesto que, naciendo con el pecado original, necesitan ser liberados del poder del maligno y trasladados al reino de la libertad de los hijos de Dios. (CCIC, 258)

¿Qué se requiere para ser bautizado?

A todo aquel que va a ser bautizado se le exige la profesión de fe, expresada personalmente, en el caso del adulto, o por medio de sus padres y de la Iglesia, en el caso del niño. El padrino o la madrina y toda la comunidad eclesial tienen también una parte de responsabilidad en la preparación al Bautismo (catecumenado), así como en el desarrollo de la fe y de la gracia bautismal. (CCIC, 259)

¿Cuáles son los efectos del Bautismo?

El Bautismo perdona el pecado original, todos los pecados personales y todas las penas debidas al pecado; hace participar de la vida divina trinitaria mediante la gracia santificante, la gracia de la justificación que incorpora a Cristo y a su Iglesia; hace participar del sacerdocio de Cristo y constituye el fundamento de la comunión con los demás cristianos; otorga las virtudes teologales y los dones del Espíritu Santo. El bautizado pertenece para siempre a Cristo: en efecto, queda marcado con el sello indeleble de Cristo (carácter). (CCIC, 263)



*CCIC: Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica.



DIUMENGE
30
DEL TEMPS
ORDINARI

EL PUBLICÀ
BAIXÀ
A CA SEVA
PERDONAT;
EL FARISEU,
NO

Lc. 18, 9-14

ANY DE LA FE ARXIPRESTAT PALMA-4

PARRÒQUIA SANT ANTONI ABAT
SON FERRIOL

27 d'Octubre de 2013



ANY DE LA FE 2012
2013

Lectura del llibre de Jesús, fill de Sira 35, 15b-17. 20-22a

El Senyor fa justícia, no té consideracions pel prestigi dels homes, no es deixa influenciar per ningú en perjudici dels pobres; escolta la pregària dels oprimits, no es fa sord al clam dels orfes ni al plany insistent de les viudes. El Senyor rep benèvolament els qui l'honoren, el clam d'aquests homes arriba al cel, el crit d'auxili dels desvalguts penetra més enllà dels núvols, i ells no s'aconsolen fins que arriba a terme, no desisteixen mentre l'Altíssim no intervengui per fer justícia a favor dels innocents. El Senyor no s'entretindrà, no tardarà a sortir a favor d'ells.

Salm 33

**Quan els pobres invoquen el Senyor,
ell els escolta.**

Beneiré el Senyor en tot moment,
tindrè sempre als llavis la seva alabança.
La meva ànima es gloria en el Senyor;
se'n alegraran els humils quan ho sentin.

**Quan els pobres invoquen el Senyor,
ell els escolta.**

Els ulls del Senyor vetlen pels justs,
escolta quan criden auxili.

Tot d'una que criden, el Senyor els escolta i
els treu de tots els perills.

**Quan els pobres invoquen el Senyor,
ell els escolta.**

El Senyor és a prop dels cors que sofreixen,
salva els homes que se senten desfets.

El Senyor rescata de la mort els seus servents,
i no acusarà els qui es refugien en ell.

**Quan els pobres invoquen el Senyor,
ell els escolta.**

Lectura de la segona carta de sant Pau a Timoteu (4, 6-8. 16-18)

Estimat: en quant a mi, la meua vida ja és oferta com una libació vessada damunt l'altar. Ja m'ha arribat el moment de desfer les amarres i deixar el port. Després de lluitar en aquest noble com-bat i acabada la correguda em mantenc feel. I ara ja tenc reservada la corona que m'he guanyat. El Senyor, jutge justíssim, me la donarà quan serà el dia, i no tan sols a mi, sinó a tots els qui enyoren la seva manifestació. Durant la meua primera defensa davant el tribunal no es presentà ningú a fer-me costat; tothom m'abandonà. Que Déu els ho perdoni. Però el Senyor m'assistia i em donà forces perquè acabàs de proclamar l'anunci de l'evangeli, i poguessin escoltar-lo tots els pagans. I Déu m'ha salvat de la boca del lleó. El Senyor em salvarà de tots els qui em volen perjudicar i em guardarà per al seu Regne celestial. A ell sigui donada la glòria pels segles dels segles. Amén.

Lectura de l'Evangeli segons sant Lluç (18, 9-14)

En aquell temps Jesús digué aquesta paràbola a uns que es refiaven que eren justs, i tenien per no res a tots els altres: -Dos homes pujaren al temple a pregar: un era fariseu, i l'altre cobrador d'imposts. El fariseu, dret, pregava així en el seu interior: «Déu meu, vos don gràcies perquè no som com els altres



homes: lladres, injusts, adúlter, ni som tampoc com aquest cobrador d'imposts. Dejun dos dies cada setmana i us don la desena part de tots els meus ingressos.» Però el cobrador d'imposts, que s'havia quedat un tros enfora, ni gosava aixecar els ulls al cel, sinó que es pegava cops pel pit i deia: «Déu meu, sigueu-me propici, que som un pecador.» Vos asseguro que aquest tornà perdonat a ca seva, i l'altre no: perquè tothom qui s'enalteix serà humiliat, però el qui s'humilia serà enaltit.



Meditem la PARAULA

També davant Déu fa falta saber estar, tenir un estil. Molts volem aparentar davant Déu, "lluïr" davant d'ell, comportar-nos com si fóssim algú. Aquesta manera de ser farisaica apareix moltes vegades en l'oració. Aquesta paràbola ens il·lustra les posicions encertades o desviades en les relacions amb Déu i ens convida a examinar les nostres actituds en l'oració.

La postura reprobable és la del "Fariseu", "que es té per just" fins i tot davant del mateix Déu.

Per orar no és necessari parlar molt, ni dirigir-nos a Déu amb grandiloqüència: "iOh Déu! Et dono gràcies, perquè...". Davant Déu no fan falta discursos bonics, ni tenir grans idees, ni engolar la veu. (De vegades fa vertadera pena que els cristians no ens atreviguem, quan tenim ocasió, a parlar a Déu davant els altres, perquè no sabem fer frases boniques i el nostre llenguatge és senzill i humil.) Davant Déu en l'oració del que es tracta és d'estar estimant-lo, no de fer un discurs florit. A l'oració cal comunicar de cor a cor les nostres inquietuds i sentiments, deixant-nos inundar per la seva presència.

Quan ens dirigim a Déu no cal fer com els fariseus, que posen per davant tots els seus títols i els seus mèrits: "Et dono gràcies perquè no sóc com els altres... Dejun dues vegades per setmana i pag el delme de tot el que tenc". Per estar amb Déu no cal posar-se medalles, ni exhibir diplomes, ni vestir-se d'una manera cridanera, ni ostentar distincions. No val davant Déu ni l'ésser "just", ni l'estar consagrat, ni el tenir l'ordenació, ni l'estar casat per l'Església, ni el romandre en el matrimoni, ni complir els preceptes, ni dejunar, ni guardar abstinències, ni pagar a l'Església el tribut, ni acceptar dogmes, ni el respectar els ensenyaments... Es pot ser tot això, de

fet això és el que és el "fariseu", però no són mèrits que puguem exhibir davant Déu. Alguns quan pregam sembla que estam més lloant-nos a nosaltres, que glorificant a Déu.

Quan li demanam a Déu alguna cosa i no ens ho concedeix, malgrat els nostres molts suposats mèrits, l'hi tirem en cara de mala manera! ¿Negar-nos-ho a nosaltres? Si ens ocorre una

desgràcia, escoltam dels nostres llavis o sorgeix del cor espontàniament aquesta pregunta: ¿Per què m'haurà tocat a mi i no als altres?

En l'oració hem de fugir de comparar-nos amb els altres, com el fariseu: "No som com els altres: lladres, injusts, adúlter". El fariseu, en comparar-se amb els altres, els menysprea. Està molt prop d'aquest mal estil la dita de molta gent quan afirma amb orgull: "Jo ni rob, ni mat, ni llevo dona o homes aliens".

Per contra, la veritable actitud de l'oració està simbolitzada per la postura del "publicà". Es considera pobre i indigent. Té consciència de ser "home davant Déu" i, per tant, de rebre tot de les seves mans com un Do. Se sent petit, feble, criatura davant la magnitud de qui és la Font de la vida i el Senyor de l'univers.

En conseqüència, no fa ostentació de mèrit algun; perquè no ho té. Tot lo seu és gratuït i tot el que hagi pogut fer de positiu és també un do de Déu en la seva vida. Aquesta és l'experiència de la pobresa veritable. No som, ni tenim res. La nostra única riquesa és l'amor: i aquest és lliurament, donació.

El publicà, en la seva relació amb Déu, malgrat saber que és "compassiu", li mostra una enorme veneració i respecte. Sap que Déu és amic, però és també l'altre; té l'experiència de la proximitat de Déu, però el transcendeix.

I davant Déu només se li ocorre reconèixer-se el que és: pecador. L'home davant Déu no és "just", és pecador. Reconèixer-se així, donar-se cops de pit pel penediment i dir-li amb amor a Déu "tingues compassió d'aquest pecador" és el que fa del pecador un sant, pel perdó de Déu.

El que viu aquesta experiència humana d'igualtat amb els altres, davant Déu tots els homes som iguals, de pobresa radical, d'obertura a Déu, està justificat. El que s'humilia, el que es reconeix-accepta-i-assumeix com a home, és enaltit. El pretensió, el pagat de si, l'autosuficient, el que menysprea als altres, el que s'enalteix a si mateix, "serà humiliat".



REFLEXIONEM:

¿Com es la meua actitud davant Déu?

¿Tenc consciència de ser "home o dona davant Déu"?

PREGUEM:

Senyor, tingues compassió d'aquest pecador



¿Què saps de la **FE** Cristiana?

¿Com es distingeixen els Sacraments de l'Església?

Es distingeixen en: Sacraments de la iniciació cristiana (Baptisme, Confirmació i Eucaristia); Sacraments de la guarició (Penitència i Unció dels malalts); Sacraments al servei de la comunió i de la missió (Orde i Matrimoni). Afecten els moments importants de la vida cristiana. Tots els Sacraments s'ordenen a l'Eucaristia «com al seu fi específic» (sant Tomàs d'Aquino). (CCEC, 250)*

¿Com es realitza la iniciació cristiana?

Es realitza per mitjà dels Sacraments que posen els fonaments de la vida cristiana: els fidels, renascuts en el Baptisme, són enfortits per la Confirmació i alimentats per l'Eucaristia. (CCEC, 251)

¿Quin nom té el primer Sacrament de la iniciació?

Rep el nom de Baptisme per raó del ritu central amb el qual se celebra: batejar significa «immergir» en l'aigua. El qui és batejat és immergit en la mort de Crist i ressuscita amb ell com a «nova creatura» (2Co 5,17). També s'anomena «bany de regeneració i de renovellament en l'Esperit Sant» (Tt 3,5), i «il·luminació», perquè el batejat esdevé «fill de la llum» (Ef 5,8). (CCEC, 252)

¿En que consisteix el ritu essencial del Baptisme?

El ritu essencial d'aquest Sacrament consisteix a immergir en l'aigua el candidat o a vessar-li aigua al cap, mentre s'invoca el nom del Pare i del Fill i de l'Esperit Sant. (CCEC, 256)

¿Qui pot rebre el Baptisme?

És capaç de rebre el Baptisme qualsevol persona encara no batejada. (CCEC, 257)

¿Per què l'Església bateja els infants?

Perquè, havent nascut amb el pecat original, tenen necessitat de ser alliberats del poder del Maligne i transferits al regne de la llibertat dels fills de Déu. (CCEC, 258)

¿Que cal per a ser batejat?

Al qui ha de ser batejat, se li demana la professió de fe, expressada personalment en el cas de l'adult, o bé pels pares i per l'Església en el cas de l'infant. També el padrí o la padrina i tota la comunitat eclesial tenen una part de responsabilitat en la preparació per al Baptisme (catecumenat), i en el desenvolupament de la fe i de la gràcia baptismal. (CCEC, 259)

¿Quins són els efectes del Baptisme?

El Baptisme perdona el pecat original, tots els pecats personals i les penes degudes pel pecat; fa participar en la vida divina trinitària per mitjà de la gràcia santificant, la gràcia de la justificació que incorpora a Crist i a la seva Església; fa participar del sacerdoci de Crist i constitueix el fonament de la comunió amb tots els cristians; dóna les virtuts teològiques i els dons de l'Esperit Sant. El batejat pertany per sempre a Crist: en efecte, queda marcat amb el segell indeleble de Crist (caràcter). (CCEC, 263)

